

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr.

D. Luis Hidalgo Carpio, calle de los Bajos de Porta-Coeli
núm. 1, y en la alacena de D. Antonio de la Torre.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. correspondientes de "*La Gaceta Médica*."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Abcesos de hígado, por el Sr. Dr. D. Miguel F. Jimenez.—Auto-ophthalmoscopia, por el Sr. D. Manuel Carmona.—Pólipo fibroso intra-uterino, por el Sr. D. Domingo Calderon.—Extracto de las actas de las sesiones de los días 6 y 13 de Febrero.

CLÍNICA MÉDICA.

ABCESOS DE HIGADO.

A riesgo de fatigar la atencion de la Sociedad, deseo que hoy la fije sobre un punto de la historia de los abcesos del hígado.

Todos conocen el empeño con que en otra época se buscaba, y aun se procuraba obtener por diversos medios artificiales, la adherencia del hígado supurado á las paredes del vientre, antes de resolverse á abrir el foco, con el fin de evitar el derrame del pus en la cavidad del peritoneo y las desastrosas consecuencias de este accidente. Hoy es ya vulgar entre nosotros la práctica de vaciar la coleccion purulenta tan luego como se descubre, sin cuidarse en lo mas mínimo de que existan ó no aquellas adherencias, con tal que se llenen ciertas condiciones que no es del caso repetir aquí. Posteriormente á los trabajos que dieron un fundamento sólido á esta seguridad, han venido á mis manos algunos hechos que inspiran la conviccion de que en determinadas circunstancias, lejos de proporcionar tales adherencias las ventajas que se buscaban, suelen retardar indefinidamente la cicatrizacion, y aun llegan á ser la causa aparente de la pérdida del enfermo. Escogeré entre aquellos hechos los dos que me han inducido con mas viveza en este órden nuevo de ideas.

1.^{er} HECHO.—A consecuencia de algun desórden en la comida y bebida, tuvo el Sr. S., jóven de 26 años, una inflamacion de hígado á fines de Abril del año anterior; la cual pareció ceder en poco mas de una semana á beneficio de unos purgantes con calomel, de una estraccion de sangre del ano y de un vejigatorio en el hipocondrio derecho. Quedó, sin embargo, alguna dispepsia, sensacion de peso en aquella region, poca disposicion para el ejercicio y para el trabajo y calenturas vagas, principalmente en las noches. Cuando ví á este enfermo por primera vez en 5 de Junio, no pudo haber la menor duda de que existia un grande absceso en el hígado: la entraña se estendia desde la quinta costilla hasta cerca del ombligo, invadia el hipocondrio izquierdo, abovedaba fuertemente el derecho y formaba en el epigastrio un tumor prominente, inmóvil, que hacia cuerpo con las paredes del vientre y en que se palpaba con claridad la fluctuacion: ésta podia tambien sentirse en el sétimo y octavo espacios intercostales. —El dia 6 introduce por el octavo un trocar de parasentesis, saqué mas de tres libras de pus y dejé en el foco permanentemente un tubo de Chassaignac. —Siguió un escurrimiento continuo hasta fines de Agosto, en que comenzó á disminuir: en esa fecha el hígado se habia reducido á sus dimensiones y situacion normales; solo en el epigastrio persistia un tumor duro, alargado en la direccion del ombligo, de cosa de doce centímetros de diámetro, que hacia, como siempre, cuerpo con las paredes y comprimiendo sobre él se exprimia algun mas pus hepático por el tubo. En esta situacion permanecieron las cosas hasta Octubre, no obstante la compresion ejercida por un vendaje de cuerpo y las inyecciones detersivas que se variaron de todos modos: el escurrimiento siguió aunque disminuido, vino la diarrea, el enflaquecimiento y los edemas, y el enfermo sucumbió consumido el 12 de Diciembre, siete meses y medio despues del principio de su mal, y casi seis despues de vaciado el tumor.

Inspeccion el dia 13.—Apariencia esqueletiforme: todavía se nota en el epigastrio el relieve oblongado que levanta el tumor del hígado. Este órgano ofrece una apariencia estraña; es mas pequeño de lo natural, está pálido, pero resistente y como endurecido: inmediatamente á la derecha del ligamento falsiforme cuelga una prolongacion del mismo órgano en forma de tumor alargado, que se prolonga dirigiéndose al centro del vientre y adhiere con fuerza á las paredes de éste: abierto ese tumor caímos en el foco purulento, el cual penetraba algunas pulgadas en la masa del lóbulo derecho, formando una caverna que podria alojar una naranja: contenia pus y aire de mal olor; sus paredes ofrecian el tejido fibroso resistente y como cicatricial de los abscesos algo antiguos.

2.^o HECHO.—En 28 de Noviembre último, ocupó el núm. 36 de mis salas, Teodoro Avila, trayendo un absceso de hígado que hacia remontar al mes de Setiembre. El tumor se hacia muy notable en el epigastrio, en donde formaba una prominencia arredondada, fluctuante, que hacia cuerpo con las paredes del vientre comprometiéndolas en la inflamacion al grado que la piel tenia allí un

aspecto erisipelatoso y alguna pastosidad. La macicez del hígado se extendía desde la séptima costilla hasta seis dedos abajo del reborde costal.—Al día siguiente abrí ampliamente el foco por medio de una incision con el bisturí, y salió cosa de un cuartillo de pus rojizo. Las curaciones siguientes consistieron en inyecciones balsámicas primero y despues iodadas, y un vendaje de cuerpo.

A fines de Diciembre comenzó la diarrea y siguió con varias alternativas, á pesar de que la supuracion iba disminuyenlo. Sin embargo de esta última circunstancia, el tumor del epigastrio permanecía, aunque reducido, muy bajo en el vientre, y con mi dedo pequeño podia yo registrar su interior que formaba el fondo del foco hácia abajo. Así continuó sin variacion hasta el 19 de Enero, dia en que se advirtió que la gangrena de hospital, que existia en algunos enfermos de las salas de Cirujía contiguas, habia invadido la incision; y á pesar de los esfuerzos que se hicieron progresó rápidamente, aumentó los fenómenos de colicuacion é hizo sucumbir al enfermo el dia 1º de Febrero.

No se verificó la inspeccion; pero en el cadáver se veía todavía el tumor del epigastrio en el mismo estado y volúmen que van descritos.

Es para mí evidente que las condiciones anatómicas en que pudimos encontrar el tumor en este segundo caso, debieron ser las mismas que en el primero; es decir, que las adherencias que habia contraido el hígado hinchado con las paredes del vientre en un punto muy distante de su natural situacion, era preciso que lo retuviesen y aprisionasen allí, cuando, vaciado el foco, toda la entraña se retraía y reducía á sus límites normales. En consecuencia quedaba aquella parte como una bolsa forzada, en que á pesar de la compresion del vendaje no era fácil acercar las paredes para obtener la cicatriz. De aquí debió resultar esa prolongacion indefinida de la supuracion con todas sus malas consecuencias; y como el origen de todo existia en las adherencias hechas en un punto distante de la region propia del hígado, natural es el inferir que ese trabajo en tales ocasiones, lejos de ser favorable, debe reputarse como pernicioso.

México, Febrero 15 de 1867.

MIGUEL F. JIMENEZ.

AUTO-OPHTHALMOSCOPIA.

Desde que el inmortal Helmholtz descubrió el ophthalmoscopio, la ophthalmología ha dado pasos gigantescos, y lo que antes no era sino un pequeño ramo de medicina, hoy es una ciencia que merece ocupar toda la atencion exclusiva del hombre. Los descubrimientos se han sucedido; se ha hecho, ó por mejor decir, se ha comenzado á hacer el estudio de la patología de las membranas internas del ojo; las enfermedades de la refraccion, tan poco conocidas en